

Boletín de Prensa

INFORME DE LA COYUNTURA ECONÓMICA AL CIERRE DE 2015

Los indicadores de la actividad económica muestran una mejora en el crecimiento, pudiendo superar levemente el 2.0%. Esto se debe en especial al mayor dinamismo del consumo interno, la reducción de los precios internacionales del petróleo y a la mejor situación externa favorecida por el repunte económico de Estados Unidos.

El sistema financiero sigue siendo sólido, pero se percibe cierto deterioro en la rentabilidad. En la mora, la tendencia a la baja se ha revertido, mientras que con los préstamos, se observa un comportamiento negativo al registrar una reducción interanual de 0.2% (en los 12 meses anteriores tuvo un crecimiento de 7.2%).

Los problemas fiscales se han agudizado: iliquidez, alto déficit, necesidad urgente y creciente de deuda de corto plazo. Los ingresos totales netos muestran al mes de octubre de 2015 un incremento de solo un 3.5%, que equivale a US\$142 millones.

El gasto muestra un incremento de 1.5%, resultado aparentemente plausible, pero puede observarse que el gasto en consumo muestra un crecimiento de 3.9%, mientras el gasto de capital se contrae en 1.8%. Una vez más el gobierno ha sacrificado recursos de la inversión pública para financiar el gasto corriente.

En 2015 se estima un déficit global en torno a los US\$950 millones (3.7% del PIB). En cuanto a la deuda pública, se espera que el saldo sobrepase los US\$15,500 millones, llegando al 60.0% del PIB, continuando la trayectoria ascendente que comenzó en 2009 y que ya lleva un alza de 19 puntos en tan solo siete años.

En 2016, de tomarse las decisiones de política acertadas, si se dan los mensajes adecuados y si el clima de negocios mejora el crecimiento podría rondar el 2.5%. Pero la liquidez del gobierno seguirá en situación crítica. El próximo año el déficit sería de alrededor del 4% y la deuda podría llegar a 62% del PIB. Esto reafirma la necesidad de hacer reformas sustanciales en materia fiscal: ingresos, eficiencia del gasto, pensiones y transparencia.

Finalmente, El Salvador necesita de un verdadero diálogo en torno a los retos económicos, sociales y políticos que permitan allanar el camino hacia la búsqueda de un mejor futuro para el país. Esto es insoslayable, pues de lo contrario se seguirá un debate infructuoso que agota las energías políticas y sin obtener los resultados deseados.

San Salvador, 16 de diciembre de 2015.